

LA IGLESIA DENTRO DE LA VALLA



CROSSROADS
MINISTERIO CARCELARIO

CLAVE DE RESPUESTAS

Obra de arte de Alex R., estudiante de Crossroads



Copyright © 2025 por Crossroads Prison Ministries. Traducido del inglés. Todos los derechos reservados. Impreso en Estados Unidos de América.

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

CONTENIDO

Herramientas de estudio	4
Glosario de términos	5
Lección 1	7
Lección 2	14
Lección 3	22
Lección 4	31

HERRAMIENTAS DE ESTUDIO

Durante este curso, los estudiantes recibirán las herramientas enumeradas abajo que los ayudarán en sus estudios. Dichas herramientas proporcionan maneras en las que usted puede interactuar con ellos.



CASILLAS DE CONVERSACIÓN: Hemos incluido algunos espacios a lo largo de las versiones impresas de las lecciones que llamamos **casillas de conversación**. Los estudiantes pueden compartir preguntas o pensamientos que tengan sobre la lección o sobre la vida. Los estudiantes que completan lecciones digitales pueden utilizar el cuadro de comentarios al final de la lección con el mismo propósito. Usted puede responder en cualquier espacio en blanco.



PASOS DE ACCIÓN: Al final de cada lección, hemos incluido un desafío llamado **paso de acción**. Les pide a los estudiantes que apliquen lo aprendido. Si ellos sienten que necesitan ayuda o ánimo para completarlo, tal vez simplemente escriban lo que planean hacer. Puede hacer un seguimiento con el estudiante preguntándole si lo ha completado.

Glosario de términos

Cada lección contiene nombres, términos e ideas bíblicas que pueden ser nuevos para usted. Haremos todo lo posible para proporcionar definiciones que sean fáciles de entender. La siguiente lista incluye todos los términos que se utilizan en este curso. Verá un asterisco (*) la primera vez que aparezca cada término en la lección.

Alinear – Poner las cosas en su orden o posición adecuada.

Apologética – Una disciplina religiosa que defiende creencias religiosas mediante el debate y el discurso sistemático.

Celoso – Demuestra gran energía y entusiasmo en la búsqueda de una causa u objetivo.

Cita Divina – Un evento orquestado por Dios para colocarnos en el lugar adecuado en el momento adecuado para hacer algo específico para Dios, como compartir el Evangelio.

Coherente – Hacer o demostrar algo una y otra vez. El jugador de baloncesto fue coherente. Cada día pasaba 30 minutos practicando tiros libres.

Compromiso – Una promesa vinculante de hacer algo.

Elocuencia – Lenguaje hábil y una presentación impresionante de nosotros mismos.

Etíope – Una persona de Etiopía, una nación del centro-este de África al sur de Israel y Egipto.

Fariseo – Miembro de una secta de maestros judíos de la Ley durante el siglo I.

Imperio Romano – En su apogeo, el Imperio Romano abarcaba la mayor parte de Europa continental, Gran Bretaña, gran parte del oeste de Asia, Egipto, Israel, el norte de África, Mesopotamia y las islas del Mediterráneo.

Jerusalén – La ciudad capital de Judea donde estaba el Templo y donde los judíos iban a adorar.

Judea – En tiempos de Jesús, la zona que rodea Jerusalén.

Mártir – Alguien que es condenado a muerte o hecho sufrir por sus creencias religiosas.

Pagano – Persona que posee creencias religiosas distintas a las de las religiones principales o reconocidas.

Paganos – Entre las naciones durante el período de la Iglesia cristiana primitiva, los paganos eran aquellos que tenían creencias religiosas distintas a las del cristianismo o el judaísmo.

Persiguió – Sometió (alguien) a hostilidad y maltratos, especialmente por su etnia, religión o creencias políticas.

Reconciliar – Restaurar las relaciones. A través de Cristo, nos reconciamos con Dios y somos llevados a una relación correcta con nuestro Creador.

Región Mesopotámica – La zona que corresponde a la actual Irak, Irán, Turquía y Siria.

Reino de Dios – Los cielos y la tierra donde Dios gobierna. Esto incluye el gobierno que permitimos que Dios tenga en nuestras propias vidas y corazones.

Samaria – En tiempos de Jesús, la zona al norte de Judea y aproximadamente al oeste y sur del Mar de Galilea.

Sinagoga – El edificio donde una asamblea o congregación judía se reúne para el culto y la instrucción religiosa.

Soberano – En teología, la soberanía de Dios es el poder supremo de Dios para hacer Su voluntad en la creación que Él ha hecho.

Testigo – Tener conocimiento de un evento o cambio a partir de la observación o experiencia personal.

Testimonio – Un intercambio público de nuestra historia de llegar a la fe en Jesús.

Viruela – Una enfermedad viral altamente contagiosa responsable de millones de muertes a lo largo de siglos.

LECCIÓN 1: Venga el Reino

Enfoque de la lección:

Jesús vino a establecer Su Reino

Lea **Lucas 1:28-33**.

El pueblo judío en los días de Jesús en la Tierra esperaba ansiosamente que Dios enviara un mesías, o salvador, para liberarlos del dominio de los romanos y establecer Su Reino en Jerusalén y en todo el mundo. Siglos antes de la llegada de Jesús, sus propios profetas habían hablado de un tiempo futuro en el que Dios levantaría un Rey que gobernaría con justicia y establecería Su Reino para siempre.

Varias figuras políticas y religiosas en la Jerusalén del siglo I fueron vistas como potenciales “mesías” debido a las promesas que hicieron sobre el derrocamiento del ejército romano de ocupación. Jesús era diferente porque Su mensaje no era sobre el poder político. Jesús no tenía planes de tomar el poder político ni de tomar el control del templo de Jerusalén. Después de limpiar el templo de cambistas, en Juan capítulo 2, los líderes judíos se preguntaron qué autoridad tenía Jesús para hacer tal cosa.

Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole:

—¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?

—Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días.

Ellos respondieron:

—Tardaron cuarenta y seis años en construir este Templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días? Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. Así, pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús. (Juan 2:18-22)

El templo de Jerusalén era donde se creía que estaba la presencia de Dios de una manera especial. Desde el momento en que Juan el Bautista bautizó a Jesús, Jesús enseñó acerca del Reino de Dios.* El Reino de Dios no era un reino terrenal y político, sino un reino espiritual donde Dios era soberano* y Jesucristo gobernaba.

Busque y complete los siguientes versículos del Nuevo Testamento.

1. “Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo”. (Juan 18:36)
2. El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él es Señor del cielo y de la tierra. No vive en templos contruidos por hombres. (Hechos 17:24)

3. Los fariseos preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios y él les respondió: —La venida del reino de Dios no es algo que se pueda observar. No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!”. Dense cuenta de que **el reino de Dios está entre ustedes** ”. (Lucas 17:20-21)

En su carta a los cristianos en Roma, el apóstol Pablo escribió:

Porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17)

El pueblo judío del siglo I tenía muchas reglas sobre qué alimentos podían o debían comer según la Ley y sus costumbres religiosas. Pero el Reino de Dios tiene poco o nada que ver con nuestras preferencias religiosas. El Reino de Dios es un reino espiritual donde Él gobierna, Su justicia se refleja y Su pueblo experimenta Su paz y gozo a través de Su Espíritu Santo. Aquellos de nosotros que hemos entregado nuestras vidas a Dios y estamos persiguiendo nuestra relación con Él ya somos parte del Reino de Dios.

4. Si alguien le preguntara “¿Qué es el Reino de Dios?”, en sus propias palabras, ¿cómo le respondería?

La respuesta del estudiante debe reflejar la comprensión de que el Reino de Dios no es un reino terrenal, sino un reino espiritual donde Dios gobierna y reina. Puede que cite o no un o varios versos.

Entender lo que es el Reino de Dios no es algo sencillo. Cuando Nicodemo, miembro del consejo gobernante judío, vino a Jesús para investigar lo que la gente decía de Jesús, Jesús le dijo:

“Te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”. (Juan 3:3)

Nicodemo, siendo él mismo un maestro religioso judío, no podía entender lo que Jesús estaba diciendo sobre el Reino de Dios. El Reino de Dios no se puede ver. Ciertamente podemos ver la evidencia de Dios en Su creación. Las estrellas, el amanecer y la abundante vida en la tierra son evidencia para todas las personas de la naturaleza y la gloria de Dios. Pero el Reino de Dios es “experimentado” por aquellos que nacen del Espíritu de Dios. Si es cristiano, probablemente pueda recordar un momento en que la Biblia o el Evangelio no tenían sentido para usted. Luego, cuando entregó su vida a Dios, su entendimiento se abrió. Podemos tratar de describir la paz o el gozo de Dios a alguien, pero para que realmente entienda, necesita experimentar esa paz y gozo por sí mismo. Necesita nacer de nuevo.

5. Describa un momento en el que experimentó la presencia de Dios en su vida. (Si nunca ha experimentado la presencia de Dios, ¿qué cree que le impide hacerlo?)

La respuesta del estudiante puede describir un momento en el que sintió paz, cuando supo que Dios había hecho un milagro para él/ella o por alguien por quien oraba, cuando el Espíritu Santo le convenció de pecado, o un momento similar. Afirme su experiencia a menos que contradiga las Escrituras.

Venga Su Reino

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de Sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos".

Él les dijo:

—Cuando oren, digan:

"Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino". (Lucas 11:1-2)

En el Evangelio de Mateo, lo que se conoce como el "Padre Nuestro" se expresa de manera ligeramente diferente:

*"Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.*

Venga tu reino.

*Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo". (Mateo 6:9-10)*

Jesús les dijo a Sus discípulos que cuando oran, no deben seguir balbuceando con muchas palabras como los paganos.* Las palabras que Jesús enseñó a los discípulos a orar son poderosas, pero ¿qué significa que debemos orar para que venga el Reino de Dios y se haga Su voluntad en la tierra como en el cielo? ¿Por qué necesitamos pedir que venga el Reino de Dios cuando Dios hace lo que quiere de todos modos?

Dios desea que Su pueblo se asocie con Él para ver que se haga Su voluntad en la tierra. Cuando oramos para que se haga la voluntad de Dios, nos estamos entregando a Dios, invitándolo a establecer Su Reino en nuestros corazones y un compromiso* que estamos haciendo de cooperar con Dios en la difusión de Su Reino por todo el mundo. Es una oración que nos alinea* con el Espíritu y la voluntad de Dios.

6. ¿Cómo, específicamente, cree que Dios quiere establecer Su Reino en su propio corazón y vida?

La respuesta del estudiante le dará al mentor la oportunidad de aprender qué piensa el estudiante que Dios desea para su vida. Ejemplos pueden ser: arrepentimiento, paz, perdón, amor por los demás, una vocación al ministerio y/o reconciliación con alguien. Reflexione sobre la respuesta del estudiante y ofrézcale retroalimentación o ánimo.

7. En su correccional, ¿dónde o cómo ve que se muestra el Reino de Dios?

La respuesta del estudiante le dirá al mentor lo que percibe sobre la actividad de Dios donde vive. Proporcione retroalimentación y afirmación si es apropiado.

Edificar Mi Iglesia

Si el Reino de Dios no es una religión o un edificio, ¿por qué Jesús habló tan a menudo de Su Iglesia? Cuando pensamos en “iglesia”, podemos estar pensando en la iglesia que está al final del camino de donde crecimos. Podemos pensar en la iglesia a la que asistimos cuando éramos niños o adultos. Cuando Jesús habló de Su Iglesia, estaba describiendo una iglesia espiritual que está poblada por aquellos que escuchan el Evangelio y responden a la invitación de Jesús a seguirlo. La Iglesia de la que Jesús estaba hablando era toda la gente a la que Dios le había dado un don de fe para creer y poner su confianza en Él y en Su Hijo. Si somos seguidores de Jesús, somos parte de Su Iglesia, independientemente de dónde estemos.

Complete estos versículos de la carta de Pablo a la iglesia de Éfeso (Efesios 2:19-22).

8. *Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos del pueblo elegido y **miembros de la familia de Dios**, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo **Cristo Jesús** mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un **templo santo** en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.*

Estos versículos anteriores nos dicen que nosotros también estamos siendo edificados juntos, con Jesús, Sus apóstoles y profetas para convertirnos en una morada en la que Dios vive por Su Espíritu. Esta es Su Iglesia.

Una vez, cuando Jesús viajaba con Sus discípulos, les preguntó qué decía la gente de Él. Su respuesta fue que algunas personas decían que Jesús era Juan el Bautista, Elías, Jeremías o uno de los profetas de la antigüedad que volvía a la vida. Cuando Jesús los presionó más, les preguntó: “¿Quién dicen que soy yo?” El discípulo Pedro tomó la palabra y dijo:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. (Mateo 16:16)

Jesús le dijo a Pedro que era bendecido porque Dios mismo le había revelado la verdadera identidad de Jesús. Podemos suponer que, hasta este punto, Jesús no le había dicho a Pedro que Él era el Mesías y el Hijo de Dios. Jesús le dice entonces a Pedro:

“Yo te digo que tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas de los dominios de la muerte no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”. (Mateo 16 :18-19)

Estos dos breves versículos que Jesús habló han sido discutidos y debatidos durante siglos. ¿Qué quiso decir Jesús al decir: “Tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia” (Mateo 16 :18)?

En este versículo, conocer el idioma griego original en el que se escribió el Nuevo Testamento hace que lo que Jesús le estaba diciendo a Pedro tenga más sentido. Jesús dijo: “Tú eres Petros (un sustantivo masculino-singular). Sobre esta ‘petra’ (un sustantivo femenino-singular) edificaré mi iglesia”. El nombre Pedro significa una piedra, pero la roca sobre la que Jesús edificaría Su Iglesia era la verdad y la revelación que Pedro proclamó, que Jesús era el Mesías,

el Hijo de Dios. Esta verdad es el fundamento sobre el que se está construyendo la Iglesia de Jesús. Su Iglesia nos incluye cuando somos traídos a la familia de Dios.

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que le daría a Pedro las llaves del Reino de los cielos y acaso las llaves del Reino de los cielos solo se le daban a Pedro?

Las llaves del Reino no son llaves literales. Las llaves simbolizan el poder y la autoridad. Piense en esas personas en sus instalaciones que caminan con un juego de llaves en sus cinturones. Se les ha dado el poder y la autoridad para abrir las puertas de la instalación para llevar a las personas de una parte de la instalación a otra. En Mateo capítulo 6, Jesús le dice a Pedro que tiene las llaves del Reino. Jesús le dio a Pedro, y más tarde veremos que esto se aplica a todos los creyentes, el poder y la autoridad para invitar a otros al Reino de Dios. Esto no significa que Pedro pueda decidir quién entra en el Reino de Dios. Dios ya ha despejado el camino para que entremos en el Reino a través de Jesús. Una forma de pensar en esto es que el director de una instalación tiene el poder de decidir quién se muda a dónde en una instalación, pero ese nuevo oficial correccional que recibe un juego de llaves recibe la responsabilidad y el poder del director para ejercer el poder y la autoridad del director para poner la llave para abrir físicamente las puertas de la instalación.

9. ¿Qué cree que signifique que usted también, si es un seguidor de Jesús, ha recibido las llaves del Reino de Dios?

La respuesta del estudiante debe reflejar la comprensión de que, como cristiano, ha sido llamado a compartir la obra de Jesús y ha recibido autoridad espiritual por parte de Dios para hablar y actuar en Su nombre.

El deseo y la voluntad de Jesús es que Su pueblo, la Iglesia, tenga el poder y la autoridad para representarlo en la tierra. Él le da este poder y autoridad no solo a Pedro. En Mateo capítulo 18, Jesús, hablando a todos Sus discípulos con Él, dice:

“Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo”. (Mateo 18:18)

Y en el Evangelio de Juan, después de la muerte y resurrección de Jesús de entre los muertos, Jesús dice a los discípulos lo siguiente:

—¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.

(Juan 20:21-23)

Esto puede parecer mucho poder que Jesús le dio a Su Iglesia. Lo es, pero Dios ya ha abierto la puerta para que los pecados sean perdonados y otros se conviertan en parte de Su Reino y de la Iglesia de Jesús. Piense en alguien que le da un millón de dólares con instrucciones para

darle a cualquiera que lo acepte un regalo gratis de \$1000 dólares. El millón de dólares no es su dinero, pero la persona que se lo da le ha dado el poder y la autoridad para compartir su regalo con los demás.

Esta es la obra de la Iglesia de Jesús (todos los que creemos). Podemos decirle a alguien con confianza: "Si está dispuesto a aceptar este regalo gratuito del perdón, la gracia y la participación en el Reino de Dios, "bienvenido". Cuando acepta la invitación, podemos decirle con confianza: "Sus pecados le son perdonados", porque entendemos lo que Dios ha hecho por medio de Jesús.

Creando que Dios puede usarnos para orar por la sanidad de otros, proclame el Evangelio y dígasle a otros que sus pecados son perdonados cuando invitaron a Jesús a ser su Señor, aunque pueda ser difícil de creer.

10. Complete la siguiente declaración que Jesús hizo a Sus seguidores:

*"Les aseguro que el que cree en mí **también hará las obras que yo hago** y **aun** las hará **mayores**, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. **Lo** que pidan **en mi nombre**, yo lo haré".*
(Juan 14:12-14)

La Iglesia de Jesús es la extensión visible de lo que Dios ya ha hecho en el reino celestial. La palabra traducida como "iglesia" en el Nuevo Testamento es "ekklesia". Ekklesia significa literalmente "los que han sido llamados". Jesús nos llamó a salir del mundo y nos invitó al Reino. Él continúa llamando a las personas fuera del mundo para que sean parte de Su Reino. La Iglesia es simplemente todos aquellos, incluyéndonos a nosotros, a quienes Dios ha llamado a salir del pecado para comprender y participar en Su gracia, amor y Reino eterno.

La iglesia dentro de la valla

La "iglesia" dentro de la instalación donde vive actualmente no es solo los luteranos, pentecostales o católicos. La iglesia dentro de la valla de sus instalaciones son todos aquellos que han sido llamados fuera del mundo para experimentar y participar en una relación con el creador del universo a través de Su Hijo Jesucristo (la ekklesia).

La "iglesia" incluye a todos en sus instalaciones que son seguidores de Jesús. Los oficiales o administradores correccionales que tienen una relación con Jesús son sus hermanos y hermanas. Los luteranos, pentecostales o metodistas que buscan a Jesús son sus hermanos y hermanas. Los supervisores de trabajo que trabajan en la cocina o en el comedor son sus hermanos y hermanas. Juntos, con nosotros, son la "Iglesia".

11. Si alguien le preguntara: "¿Qué es la 'Iglesia'?", ¿cómo le respondería?

La respuesta del estudiante debe reflejar la comprensión de que la Iglesia son todas esas personas que han entregado sus vidas a Cristo y están intentando seguir a Dios. Su respuesta puede o no incluir que Jesús es la cabeza de la Iglesia.

Como creyente en Jesús, se le da la tarea, como Pedro, y a todos los creyentes hasta el presente, de construir la Iglesia de Jesús. Se le ha dado las llaves del Reino. Jesús nos ha encomendado, como creyentes, la tarea de continuar la obra. En las siguientes lecciones profundizaremos en lo que significa servir a Dios donde estamos, dentro o fuera de la prisión. Ya sea que estemos dentro o fuera de la prisión, el trabajo de construir la Iglesia de Jesús es el mismo. Se nos ha dado una pila de invitaciones al banquete que Dios ha preparado para nosotros. Tenemos el poder, autoridad y gozo de entregar esas invitaciones a todos los que vendrían a Dios.

12. Puede que no sintamos que somos lo suficientemente buenos como para invitar a otros a conocer a Jesús, pero a través de la sangre de Jesús, somos hechos justos, no a través de nuestras propias buenas obras. Estas son “buenas noticias”. Este es el Evangelio. ¿Cómo puede compartir a Jesús hoy en sus instalaciones?

El estudiante debe nombrar o describir algo concreto que pueda hacer para compartir su fe en su cárcel o prisión.

Paso de acción

Esta semana, lleve un registro y escriba todos los lugares donde pueda ver que se expresa el Reino de Dios en sus instalaciones. Esto podría ser en la acción solidaria de los demás, en el personal que vive su fe cristiana en su lugar de trabajo, en la expresión de los creyentes cristianos o en la gracia y la paz de Dios que se derraman.

LECCIÓN 2: El Evangelio que trae la salvación

Enfoque de la lección:

El Evangelio es el poder de Dios que trae la salvación

A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen. (Romanos 1:16)

El Evangelio es la “buena noticia” de que Dios ama al mundo y envió a Su Hijo a morir para que podamos tener el perdón de nuestros pecados y una vida con Él ahora y por la eternidad. En su carta a los cristianos romanos, Pablo dijo que el Evangelio es el poder de Dios. Compartir esta “buena noticia” con otros es poderoso porque puede cambiar sus vidas para siempre.

En el Libro de los Hechos, el escritor Lucas registra algunos de los acontecimientos ocurridos en los días posteriores a la muerte y resurrección de Jesús. Lucas dice que, en los cuarenta días posteriores a Su muerte en la Cruz, Jesús se apareció a Sus discípulos y les habló sobre el Reino de Dios (Hechos 1:3). Sus discípulos preguntaron a Jesús cuándo restauraría el reino a Israel. Los discípulos seguían sin entender el plan de Dios. Al ver la muerte y resurrección de Jesús, volvieron a tener la esperanza de que Jesús estableciera un reino terrenal en Jerusalén*. Jesús les dice que no les correspondía conocer los tiempos de los acontecimientos futuros. En cambio, les dijo:

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea* y Samaria*, hasta en los confines de la tierra”. (Hechos 1:8)*

En lugar de establecer un reino terrenal, Jesús les dice que la obra que les espera era ser Sus testigos por toda la tierra.

1. ¿Por qué cree que los discípulos aún no entendieron la misión de Jesús tras presenciar Su muerte y resurrección de entre los muertos?

Aunque no sabemos del todo por qué los discípulos tardaron en entender, las respuestas de los estudiantes podrían reflejar una de las siguientes ideas:

- **Basándonos en las creencias culturales y religiosas del pueblo judío de la época, las acciones de Jesús no eran lo que la gente esperaba del Mesías. Los discípulos vivían en esta cultura y tenían sus propias ideas preconcebidas.**
- **Los discípulos eran humanos y, como nosotros, a veces tardaban en entender o creer.**

- Los acontecimientos de la semana de la última semana de Jesús fueron traumáticos para los discípulos. Estaban de duelo y en shock. Cuando Jesús se les apareció por primera vez tras Su resurrección, pensaron que era un fantasma.
- Jesús a veces enseñaba en parábolas difíciles de entender, especialmente cuando se relacionaban con lo que Jesús tendría que sufrir.
- Se necesita discernimiento espiritual para entender los asuntos espirituales. Después de Su resurrección, Lucas nos dice que Jesús abrió sus mentes para comprender.

Lucas 24:44-45 dice:

Luego dijo:

—Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. (énfasis añadido)

Esta pregunta está diseñada para animar al estudiante a considerar por qué los discípulos podrían no haber tenido comprensión. No hay una respuesta correcta o incorrecta, pero la respuesta del estudiante debe reflejar una razón plausible para la falta de comprensión de los discípulos.

Estamos llamados a ser testigos

En un tribunal, un testigo* es alguien que declara sobre lo que sabe o ha visto relacionado con el juicio que se está llevando a cabo. Los discípulos que estuvieron con Jesús tras Su resurrección de entre los muertos fueron llamados a ser testigos de los acontecimientos extraordinarios que presenciaron.

Como cristianos, estamos llamados a seguir difundiendo el Evangelio y a ser testigos de Jesús. Aunque no estuvimos vivos para presenciar la muerte y resurrección de Jesús, hemos experimentado el poder de Dios en nuestras propias vidas. Hemos experimentado la gracia y el perdón de Dios. Hemos experimentado la paz que viene con la nueva vida en Cristo. Saber que otros también pueden experimentar esta nueva vida es una “buena noticia” y un mensaje que podemos compartir con alegría.

Testigos en nuestras instalaciones

Hay una cita famosa atribuida al cristiano italiano del siglo XIII, Francisco de Asís. La cita, que puede que no haya dicho realmente, pero que contiene algo de verdad, es:

“Predica el Evangelio en todo momento. Usa palabras si es necesario.”

Dios sin duda creará oportunidades para compartir nuestra historia con otros. Pero esta cita, atribuida a Francisco, contiene una verdad que es especialmente importante para nosotros mientras buscamos ser testigos en las instalaciones donde vivimos. Nuestras vidas demuestran el amor de Dios antes incluso de que tengamos la oportunidad de hablar sobre el amor de Dios.

2. En sus propias palabras, ¿cómo diría lo que se dice que dijo Francis? (*"Predica el Evangelio en todo momento. Usa palabras si es necesario."*)

Algunas posibles respuestas podrían ser:

- **A la gente no le importa lo que diga. Ellos vigilan lo que hace.**
- **Cuando amamos a los demás, estamos demostrando quién es Dios.**
- **Nuestras palabras a veces no son claras. Necesitan "ver" a Jesús en nosotros.**

Vivir en una pecera

Vivir en una prisión es, en muchos sentidos, como vivir en una pecera. Día a día, la gente nos observa vivir nuestras vidas. En nuestras unidades de vivienda, la gente sabe quiénes son los cristianos. Los ven yendo a la capilla o leyendo sus Biblias. Saben quién está infringiendo las normas de la instalación o está involucrado en actividades ilegales. Aprenden a quién deben evitar para mantenerse fuera de problemas ellos mismos.

Nos guste o no, el Evangelio en el que creemos se ve en nuestras acciones antes incluso de que tengamos la oportunidad de compartir nuestras historias. En su carta del Nuevo Testamento, Santiago escribió los versículos que se enumeran a continuación.

Complete los siguientes versículos de la carta de Santiago (Santiago 2:14-18):

3. *Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? (Santiago 2:14)*
4. *Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, y uno de ustedes le dice: "Vaya en paz; abríguese y coma hasta saciarse", pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta. (Santiago 2:15-17)*
5. *Sin embargo, alguien dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras". Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. (Santiago 2:18)*

En estos versículos, Santiago no está diciendo que nos salven nuestras acciones o actos. Él está diciendo que si somos seguidores de Jesús, las cosas que decimos y hacemos reflejarán nuestra fe. Si decimos que somos cristianos, quienes nos rodean juzgarán por nuestras acciones si somos lo que decimos ser.

La gente observa de cerca para ver si realmente creemos en lo que decimos creer. Ellos mismos pueden estar interesados en el cristianismo, pero quieren ver cuál es el fruto de nuestra fe en nuestras vidas. ¿De verdad tenemos paz? ¿Realmente estamos compartiendo el amor de Jesús con los demás? ¿Somos coherentes* en nuestra fe, o leemos nuestras Biblias en las salas de día pero discutimos o nos enfadamos con los demás? ¿Vamos a la capilla y luego volvemos a nuestras unidades de vivienda y armamos problemas?

Somos humanos y cometeremos errores. Cuando lo hacemos, ¿somos rápidos en pedir perdón a quienes podríamos haber herido u ofendido? ¿Las personas con las que vivimos nos ven constantemente intentando hacer todo lo posible por reflejar a Jesús en nuestras palabras, actitudes y acciones?

Cuando las personas ven el amor de Dios manifestado en nuestras vidas, empiezan a preguntarse qué podría hacer Dios en sus vidas. Las vidas que vivimos delante de los demás son un testimonio del poder que tiene el Evangelio para cambiar vidas. La gente solo querrá escuchar lo que tiene que decir si creen y confían en que realmente le importan. Cuando vean a Dios obrando en nuestras vidas, querrán escuchar nuestras historias. Somos testigos de la buena noticia del Evangelio cuando la manifestamos en la forma en que vivimos.

Compartiendo nuestros testimonios

Dios pondrá en nuestras vidas personas que querrán escuchar sobre nuestra fe y sobre cómo nuestra fe en Jesús marcó la diferencia en nosotros. Esta es una oportunidad para ser “testigos” de Jesús. Así como Jesús dijo a Sus discípulos que serían testigos hasta los confines de la tierra, estamos llamados a continuar esa misión en aquellos lugares donde vivimos.

Aquí está el testimonio* del apóstol Pablo, o testigo, que dio resumido en su carta a Timoteo (1 Timoteo 1:13-16).

Complete los siguientes versículos de 1 Timoteo 1:13-16:

6. *Anteriormente, yo era un blasfemo, un perseguidor y un **insolente**; pero Dios tuvo misericordia de mí porque yo era un incrédulo y actuaba con ignorancia. (1 Timoteo 1:13)*
7. *Ciertamente la **gracia** de nuestro Señor se derramó sobre mí con abundancia, junto con la **fe** y el **amor** que hay en Cristo Jesús. (1 Timoteo 1:14)*
8. *Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo **a salvar a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero. Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera **Cristo Jesús** mostrar su paciencia infinita. Así llego a servir de ejemplo para los que, **creyendo** en él, recibirán la vida eterna. (1 Timoteo 1:15-16)*

Practique la redacción de su propio testimonio completando las siguientes frases.

Este ejercicio puede ser difícil para algunos estudiantes. Mire sus respuestas a los puntos 9 a 13 y dé afirmaciones y sugerencias para que su testimonio sea claro y conciso.

El testimonio de Pablo fue que él era un terrible pecador, dice que “el peor de los pecadores”, pero Dios derramó Su gracia y misericordia en la vida de Pablo para ser un ejemplo para aquellas personas que pudieran llegar a la fe y recibir la vida eterna como parte del Reino de Dios.

Nosotros también tenemos historias. Nuestras historias incluyen de dónde venimos y las cosas que hicimos antes de conocer a Jesús. Nuestras historias cuentan cómo Dios se apoderó de nuestras vidas y nos dio fe para creer en Su Hijo Jesucristo. Nuestras historias cuentan a otros cómo Dios ha marcado la diferencia en nuestras vidas. Por último, nuestras historias dicen a otros que ellos también pueden experimentar la gracia y el perdón que Dios nos dio.

Aquí está el testimonio de una mujer llamada Beth:

Debido a haber crecido en un hogar con muchos problemas, empecé a consumir drogas a los 15 años. Viví una vida de adicción durante siete años. Hice daño y decepcioné a las personas de mi vida que se preocupaban por mí. Llegué a entender que Dios también se sintió herido por muchas de las decisiones que tomé. Cuando fui a la cárcel por tercera vez, conocí a una mujer en mi cápsula que siempre leía su Biblia y parecía tener la paz que yo quería. Me compartió el Evangelio y me dijo que, aunque iba a tener que ir a prisión, tenía paz y gozo en su corazón. Sabía que lo necesitaba. Pregunté cómo podía experimentar eso. Oró conmigo para pedirle a Jesús que entrara en mi vida, para perdonar mis pecados y darme esperanza. Inmediatamente sentí una paz diferente a cualquier cosa que hubiera tenido antes. No todo en mi vida cambió de inmediato, pero ahora tengo esperanza y sé que Dios me ama y ha perdonado mis pecados. Puedo ver que cada día estoy creciendo un poco en mi fe. Ahora sé que Dios quiere que todos tengan esa misma fe y esperanza.

El testimonio de Pablo ocupa apenas unas pocas frases en su carta a Timoteo. Beth pudo compartir lo que Dios había hecho en su vida en once frases.

Practique la redacción de su propio testimonio completando las siguientes frases.

9. Antes de llegar a la fe en Jesús y entregarle mi vida, yo . . .
10. Dios llamó mi atención mediante . . .
11. Recé y le pedí a Dios . . .
12. Después de pedirle a Dios que perdone mis pecados y me ayude a seguirle, yo . . .
13. Hoy mi vida es diferente. Hoy . . .

No necesitamos ser estudiosos bíblicos ni predicadores para compartir el Evangelio. El apóstol Pedro escribió:

Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto. (1 Pedro 3:15)

Como cristianos, tenemos una gran esperanza para nuestro futuro, tanto en esta vida como en la siguiente. La gente nos preguntará la razón de esa esperanza. Cuando lo hacen, tiene una historia increíble de la gracia de Dios en su vida. Su historia no necesita ser dramática. Algunas personas piensan que, como no fueron a prisión ni vivieron una vida de adicción a las drogas, su historia no es lo suficientemente interesante. Simplemente decir: “Yo era un pecador que no conocía la paz de Dios; pero Dios cambió eso” será interesante para cualquiera que nos pida compartir por qué somos cristianos.

Errores que cometen las personas al compartir sus testimonios

Ya hablamos de lo importante que es que la gente nos vea viviendo nuestras vidas de una manera que demuestre la presencia de la gracia y el amor de Dios. Jesús enseñó a Sus discípulos haciéndoles viajar con Él durante tres años, observando todo lo que hacía. Hasta la muerte y resurrección de Jesús, no entendían completamente la enseñanza de Jesús. Lo que sí vieron durante tres años fue el amor de Dios demostrado por todo lo que Jesús dijo e hizo. Tuvieron que aprender sabiduría a los pies de su maestro.

Aquí hay algunas cosas que pueden dificultar que compartamos nuestro testimonio con otros:

- Usando demasiado lenguaje cristiano. Evite palabras que quizá no entiendan, como: santificación; ungido; conversión; arrepentimiento.
- Usando demasiadas palabras. La gente no necesita una charla de treinta minutos ni escuchar acerca de cada pecado que ha cometido.
- Glorificando su pecado pasado. A veces los cristianos pueden hablar de su pasado de una manera que roza la fanfarronería. Decir algo como: “Tuve una vida emocionante con mucho dinero, mujeres y drogas” puede ser una forma de presumir de lo genial que era en su vida precristiana.
- No rezar por sabiduría. Dios nos dará oportunidades para compartir nuestra fe con los demás. Ore que, cuando Él lo haga, pueda comunicarse con gracia y amor. Obligar a alguien a escuchar su testimonio puede ser la forma más rápida de que se bloquee. Recuerde, el momento de Dios es perfecto. Aprenda a ver cuándo Dios está abriendo una puerta para compartir su testimonio.
- Decir a la gente que son pecadores y que necesitan arrepentirse normalmente no ayuda. Cuando le oigan confesar que fue un pecador que necesitaba el perdón de Dios, entenderán el mensaje.

14. ¿Cuál es un error que haya cometido o visto que cometió otra persona cuando compartía su testimonio?

Se le pide al estudiante que reflexione sobre cómo compartir su testimonio personal puede ser más efectivo. El estudiante puede responder algo similar a estos ejemplos:

- **Intente compartir la verdad “con amor”.**
- **No parezca insistente ni arrogante.**
- **Concéntrese en cómo Dios cambió su vida.**
- **Intente vivir la vida que profesa para que otros puedan ver a Dios obrando en sus vidas.**

Dios es fiel para atraer a las personas hacia Sí mismo. Si Dios le da la oportunidad de compartir su testimonio, confía en que Dios quiere que le conozcan aún más que usted. Puede que tengan padres, abuelos, hermanos o hermanas que hayan estado rezando por ellos durante años. Dios puede haber enviado a otros antes que usted para que fueran Sus testigos ante ellos. Puede que hayan rechazado a Dios muchas veces en sus vidas. Puede que hayan vivido con culpa o vergüenza por sus acciones pasadas durante muchos años y ahora estén preparados para el perdón de Dios.

15. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que rechazó a Dios o decidió no entregarle su vida en el pasado?

Las respuestas de los estudiantes podrían incluir, pero no se limitan a:

- **Nunca escuché ni entendí el Evangelio**
- **Simplemente era rebelde**
- **Quería seguir en mi pecado o adicción**
- **Estaba amargado hacia Dios por mi experiencia pasada**

16. Piense en alguien de su centro que quisiera que conociera a Jesús. ¿Qué cree que le impide ahora entregar su vida a Dios?

El estudiante no tiene que dar un nombre, pero debe identificar a una persona específica, como su compañero de celda, alguien con quien trabaja o estudia, un familiar o un amigo.

En la próxima lección vamos a analizar más específicamente al apóstol Pablo. Es conocido como el apóstol de los gentiles. Los gentiles eran el pueblo no judío fuera de lo que hoy conocemos como el país de Israel. La palabra “gentil” simplemente significa las naciones. El cristianismo comenzó como un movimiento judío de personas que se convirtieron en seguidores de Jesús. El plan de Dios siempre fue que Su Reino llegara a todas las naciones de la tierra.

Pablo fue uno de los cristianos más educados del primer siglo del cristianismo. Es responsable de la redacción de casi un tercio del Nuevo Testamento. Pablo fue responsable de difundir el Evangelio y de establecer iglesias en muchas zonas entre los gentiles. Hay mucho que aprender estudiando la estrategia de Pablo para difundir el Evangelio.

Paso de acción

En las próximas semanas, intente varios intentos de escribir su testimonio de forma clara. Con cada intento, intente mejorar. Cuando tenga una versión que crea que comunica claramente,

haga que uno de sus amigos cristianos en su centro le escuche su testimonio verbalmente. Pídale opiniones y sugerencias sobre cómo hacer su testimonio lo más claro y eficaz posible.

LECCIÓN 3: Pablo: El evangelista misionero

Enfoque de la lección:

Construcción de la Iglesia dentro de la valla

Fortaleza en la debilidad

Se podría decir que nadie en la historia ha tenido un impacto mayor en la difusión de la fe cristiana que el apóstol Pablo (Saulo antes de su conversión). Un hombre que persiguió* a los cristianos e hizo todo lo posible por detener la difusión del Evangelio se convirtió en el hombre que Dios usó para llevar el mensaje de Jesús a las naciones. Pablo, que se llamaba a sí mismo el principal de los pecadores antes de conocer a Jesús, era un fariseo* muy educado y celoso*. Lleno de orgullo y de confianza en sí mismo, fue radicalmente cambiado por Dios desde dentro hacia afuera. En una de sus cartas a la iglesia que comenzó en Corinto, se nos muestra un atisbo del humilde y centrado servidor de Cristo en que se convirtió Pablo.

Yo mismo, hermanos, cuando fui a anunciarles el misterio de Dios, no lo hice con gran elocuencia y sabiduría. Me decidí más bien, estando entre ustedes, a no saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo y de este crucificado. Es más, me presenté ante ustedes con tanta debilidad que temblaba de miedo. No les hablé ni prediqué con palabras sabias y elocuentes, sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana, sino del poder de Dios. (1 Corintios 2:1-5)*

Antes de llegar a la fe en Jesús, Pablo pudo debatir con los maestros más inteligentes de su época sobre asuntos religiosos. Llegó a comprender que toda su “sabiduría humana” no valía nada para los fines de Dios. Recordó a los corintios que había venido a proclamarles a Jesús en “debilidad” y “gran temor”. Antes un hombre orgulloso y seguro de sí mismo, Pablo aprendió a confiar en la sabiduría de Dios. Aprender a confiar en Dios a veces es temible. Piense en cómo pudieron sentirse los discípulos de Jesús cuando les dijo lo siguiente:

“Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos y a los gentiles. Pero cuando los arresten, no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir, porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por medio de ustedes”. (Mateo 10:18-20)

Que le digan que será arrestado, y cuando lo es, confiar en que Dios le dará las palabras para defenderse, haría que la mayoría de la gente tuviera miedo. Si llevamos un tiempo siendo cristianos, probablemente hemos experimentado tiempos en los que confiar en Dios no era fácil. Nuestro propio pensamiento y fortaleza pueden habernos servido bien en el pasado para salir de situaciones difíciles. Confiar en Dios significa que nos permitimos voluntariamente abrazar nuestras propias debilidades y dejar que Dios luche nuestras batallas.

Paul no solo se permitió ser débil, sino que también entendió que había un gran beneficio en no confiar en su propia fuerza. En su segunda carta a la iglesia corintia, dijo:

Pero él [Dios] me dijo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Corintios 12:9-10)

¿Qué significa para nosotros que cuando somos débiles seamos fuertes? Significa que podemos confiar en la gracia y la fuerza de Dios. Aprender a confiar en la fuerza de Dios, en lugar de en nuestra propia fuerza, es una de las cosas más básicas pero también difíciles que debemos aprender como creyentes en Jesús.

1. Al considerar cómo Dios le ha llamado a construir Su Iglesia en la cárcel o prisión donde vive, ¿cómo puede poner en práctica las lecciones de confiar en la fuerza de Dios, no en la suya propia?

La respuesta del estudiante debe reflejar la comprensión de que Dios ya está obrando las cosas hacia Sus propósitos. Buscar y escuchar la guía de Dios es preferible a imponer el Evangelio a otros que quizás no estén preparados o dispuestos a escuchar. El estudiante podría responder que confiar en la fuerza de Dios le ayuda a estar ansioso por nada.

El Salmo 91 ofrece un resumen de confiar en la fuerza de Dios.

2. Complete los siguientes versículos del Salmo 91:

*El que habita al abrigo del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.*

*Yo digo al Señor: “Tú eres mi refugio,
mi fortaleza, el Dios en quien confío”.*

*Solo él puede librarte
de las trampas del cazador
y de mortíferas plagas,
pues te cubrirá con sus plumas
y bajo sus alas hallarás refugio.
Su verdad será tu escudo y tu baluarte.*

*No temerás el terror de la noche,
ni la flecha que vuela de día
ni la plaga que acecha en las sombras
ni la peste que destruye a mediodía.*

*Podrán caer a tu lado mil
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te afectará.*

No tendrás más que abrir bien los ojos
para ver a los impíos recibir su merecido.

Ya que has puesto al Señor por tu refugio,
al Altísimo por tu protección,
ningún mal habrá de sobrevenirte,
ningún desastre llegará a tu hogar.

Porque él ordenará que sus ángeles
te protejan en todos tus caminos.
Con sus propias manos te sostendrán
para que no tropieces con piedra alguna.
Aplastarás al león y a la víbora;
hollarás al cachorro de león y a la serpiente.

“Yo lo libraré, porque él me ama;
lo protegeré, porque conoce mi nombre.
Él me invocará y yo le responderé;
estaré con él en momentos de angustia,
lo libraré y lo llenaré de honores.
Lo colmaré con muchos años de vida
y le haré gozar de mi salvación”.

Citas divinas*

Cuando estamos dispuestos a compartir nuestra fe, Dios pondrá a personas en nuestros caminos en el momento adecuado. Dios ya está preparando a la gente para escuchar el Evangelio y “creer” en Jesús. Es Dios quien establece estas “citas divinas”. Saber que Dios está ordenando nuestros pasos es una buena razón para estar preparado para compartir el Evangelio cuando ocurra una “cita divina”. Piense en la(s) persona(s) que Dios usó para darle testimonio a usted sobre la nueva vida en Jesús.

3. ¿Quién fue la persona que Dios usó para compartir el mensaje del Evangelio en su vida? Mirando atrás, ¿qué estaba pasando en su vida que le hizo estar dispuesto a considerar este mensaje?

El estudiante está compartiendo su experiencia. Use esta pregunta para aprender sobre el viaje del estudiante. Confirme su historia si es apropiado.

Lea la historia de Felipe y el importante funcionario etíope* en Hechos 8:26-39 y responda a las siguientes preguntas.

4. ¿Por qué viajó Felipe de Jerusalén a Gaza (Hechos 8:26)?

Un ángel del Señor le instruyó para que fuera a Gaza.

5. ¿Cuál era la posición del funcionario etíope en su país (Hechos 8:27)?

Estaba a cargo del “Kandake” (el tesoro de la reina).

6. ¿Qué le dijo el Espíritu a Felipe en Hechos 8:29?

Acércate y júntate a ese carro.

7. ¿Cuál era el pasaje de las Escrituras que el etíope leía en su carro? Reescriba la Escritura aquí en los versículos 8:32-33.

***Como cordero fue llevado al matadero,
como oveja que enmudece ante su trasquilador,
ni siquiera abrió su boca.***

Lo humillaron y no le hicieron justicia.

¿Quién describirá su descendencia?

Porque su vida fue arrancada de la tierra.

8. Después de que Felipe explicara al etíope lo que significaba el pasaje de las Escrituras que estaba leyendo, ¿qué le pidió el etíope a Felipe que hiciera (Hechos 8:36-38)?

Le pidió que lo bautizara.

Otra cita divina

Michael fue a prisión con una condena de 20 años que cumplir. En sus primeros meses en prisión, empezó a rezar que Dios le cambiara. Sabía que había arruinado su vida y necesitaba ayuda para superar muchos años de prisión. Era un hombre quebrantado. Un día le dijeron que empaquetara sus pertenencias porque le iban a trasladar. Cuando llegó a su siguiente centro, le asignaron una celda con Mark, un cristiano comprometido. Mark no perdió tiempo en contarle a Michael cómo Dios había cambiado su vida y cambiaría también la de Michael. Michael entendió que ser trasladado y tener a Mark como compañero de celda era la intervención de Dios en su vida. Michael se convirtió en creyente y pasó los meses siguientes rezando y estudiando la Biblia con Marcos.

9. ¿Cómo le ha utilizado Dios para compartir su fe con la persona adecuada en el momento adecuado (cita divina*)?

El estudiante puede que nunca haya compartido su fe con otra persona. Si ese es el caso, anímele a estar atento a una cita divina para compartir a Jesús. Si el estudiante tiene un ejemplo, debe reflejar que la persona con la que compartió fue preparada por Dios para escuchar el Evangelio. Confirme su historia si es apropiado.

Todo en orden

El apóstol Pablo fue un brillante estratega en su difusión del Evangelio. Mientras Pablo buscaba la dirección del Espíritu Santo, aprendió que Dios era un Dios de orden. Pablo no se fue a una nueva ciudad para empezar a predicar en la plaza de la ciudad. Lea cómo Pablo abordó cada nueva ciudad donde fundó iglesias.

Pablo en Tesalónica

Atravesando Anfípolis y Apolonia, Pablo y Silas llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y tres sábados seguidos discutió con ellos. Basándose en las Escrituras, explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara. Decía: “Este Jesús que les anuncio es el Cristo”. Algunos de los judíos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, como también lo hicieron un buen número de mujeres prominentes y muchos que no eran judíos y adoraban a Dios. (Hechos 17:1-4)*

10. ¿Cuál era la costumbre de Pablo (Hechos 17:1-4)?

Iba a la sinagoga el sábado y razonó con los judíos a partir de las Escrituras sobre Jesús como Mesías.

Pablo en Berea

Tan pronto como se hizo de noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a Berea, quienes al llegar se dirigieron a la sinagoga de los judíos. Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que estuvieron muy dispuestos a recibir el mensaje y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba. Muchos de los judíos creyeron, y también un buen número de no judíos, incluso mujeres distinguidas y no pocos hombres. (Hechos 17:10-12)

11. ¿Por qué los bereanos fueron llamados más nobles que el pueblo de Tesalónica?

Recibieron el mensaje del Evangelio con entusiasmo y examinaron las Escrituras para ver si lo que Pablo enseñaba sobre Jesús era cierto.

En Romanos 1:16, Pablo escribió:

A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los que no son judíos.

La intención de Dios siempre ha sido primero traer la salvación a Su pueblo elegido, los judíos. Pablo entendía la autoridad y voluntad de Dios. Pablo tomó la costumbre de ir primero a las sinagogas de las ciudades en las que entraba para razonar con ellos, a través de sus propias Escrituras, que Jesús era el cumplimiento de las promesas hechas siglos antes a sus propios

profetas. Al acudir primero a las sinagogas, los líderes judíos de esas ciudades no podían decir que Pablo estaba tratando de engañar con su mensaje. Los judíos tenían sus propias Escrituras que contaban cómo Dios planeaba salvar a Su pueblo a través de un mesías. Muchos judíos, como los de Berea, estudiaron detenidamente las Escrituras para examinar si el mensaje de Pablo era coherente con sus propias creencias. Porque estaban dispuestos a escuchar a Pablo y sus propios escritos, llegaron a creer en el Evangelio a través de Pablo.

Pablo el fabricante de tiendas

La vida de Pablo antes de convertirse en seguidor de Jesús era bien conocida por los primeros cristianos. Le conocían como Saulo, el hombre que perseguía a los creyentes.

En Hechos 22, tenemos este relato de la propia confesión de Pablo a Dios:

“Cuando volví a Jerusalén, mientras oraba en el Templo tuve una visión y vi al Señor que me hablaba: ¡Date prisa! Sal inmediatamente de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio acerca de mí. Señor —le respondí—, ellos saben que yo andaba de sinagoga en sinagoga encarcelando y azotando a los que creen en ti; y, cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, ahí estaba yo, dando mi aprobación y cuidando la ropa de quienes lo mataban”. (Hechos 22:17-20)

Pablo entendió que tenía mucho que hacer para ganarse la confianza de los seguidores de Jesús. A medida que el cristianismo crecía, había hombres que predicaban a Jesús para su propio beneficio personal y económico. Otros se infiltraron en las primeras iglesias para generar confusión y atraer a los conversos judíos de vuelta al judaísmo. Se difundieron muchas mentiras y acusaciones sobre Pablo y sus motivos. Pablo entendía que la gente le observaba y juzgaba por todo lo que decía y hacía. Por eso, prestó mucha atención a no hacer nada que hiciera a la gente dudar de sus motivos y mensaje.

En su primera carta a los corintios, Pablo escribió lo siguiente:

¿No saben que los que sirven en el Templo reciben su alimento del Templo y que los que atienden el altar participan de lo que se ofrece en el altar? Así también el Señor ha ordenado que quienes predicán el evangelio vivan de este ministerio.

Pero no me he aprovechado de ninguno de estos derechos ni escribo de esta manera porque quiera reclamarlos. Prefiero morir a que alguien me prive de este motivo de orgullo. (1 Corintios 9:13-15)

Vemos en Hechos 18:1-3 que cuando estaba con los corintios ganaba su dinero haciendo tiendas de campaña. Al negarse a su derecho dado por Dios al apoyo financiero de la predicación del Evangelio, estaba demostrando a los creyentes que sus motivos eran puros. No quería ni siquiera la apariencia de motivos financieros malvados.

En prisión, la gente está mirando. Están observando a los cristianos para ver si sus vidas coinciden con la fe que profesan. La gente observa lo que hace para poder decir que es un farsante o para obstaculizar su testimonio. A veces puede no parecer justo, pero sus palabras y acciones están siendo observadas y juzgadas. La justicia de Cristo debe demostrarse en su vida antes de que la gente crea lo que comparte con ellos sobre Jesús.

¿Hace usted alguna de las siguientes cosas?

- Utilizar lenguaje grosero o duro
- Romper las reglas de las instalaciones
- Faltarles el respeto a los oficiales o al personal
- Gestionar una tienda 2 por 1, lucrándose a costa de los demás
- Robar del comedor o de su tarea laboral
- Chismear sobre otros
- Discutir con la gente
- Tratar a los demás con injusticia
- Juzgar o predicar “a” otros

La lista anterior no pretende hacerle sentir culpable. Entienda que la gente solo escuchará lo que tiene que decir si creen que le importan y que está “predicando con el ejemplo”.

12. ¿Necesita construir una mejor reputación y la confianza de los demás para que la gente esté dispuesta a escuchar su testimonio de haber llegado a la fe en Cristo? Explique:

Cada uno de nosotros debería ganarse la confianza de los demás con nuestra integridad y fidelidad a Dios. El estudiante debe dar un ejemplo concreto de algo que pueda hacer para construir confianza con los demás y ser un testimonio vivo de la gracia salvadora de Dios.

13. ¿Cuáles son algunas formas en las que puede demostrar la “vida cambiada” que ha experimentado a través de Jesús?

El estudiante debe articular formas en que su testimonio cristiano puede mejorar, demostrando la bondad y el carácter de Dios en sus actitudes y comportamiento. Puede señalar que es consistente en su camino con Cristo. Desafía al estudiante si su respuesta no demuestra comprensión de cómo los demás, especialmente los no cristianos, ven la sinceridad de su compromiso con Dios.

¿Tiene Dios un plan para mi instalación?

Cuando llegó a prisión por primera vez, aprendió que era como ir a un país extranjero. En prisión, la política, la comida, el lenguaje, las normas y las costumbres eran muy diferentes a las de fuera de la cárcel. Probablemente tardó un tiempo en entender su entorno. Como Pablo entrando en una nueva ciudad, miraba a su alrededor para ver quién tenía autoridad y poder. Quería saber quiénes eran los que tomaban las decisiones. Como Pablo, quería evitar que alguien inventara mentiras sobre quién era y por qué estaba en prisión.

Como cristiano en prisión, ¿quiénes son las personas que están siguiendo a Jesús? Pregúntese: “¿Qué está Dios haciendo en mi centro?” Un libro popular de los años 90, “Experiencing God (Experimentando a Dios)” de Henry Blackaby, fue escrito en torno a la idea de que Dios ya está trabajando a nuestro alrededor. Deberíamos mirar dónde Dios ya está obrando y unirnos a eso (recomendamos el libro de Blackaby).

14. Al pensar y mirar alrededor de su instalación, ¿dónde ve a Dios actuando?

Esta es una pregunta amplia y abierta. La pregunta debería motivar al estudiante a observar su instalación e identificar la obra de Dios entre ellos.

Pablo en Atenas

Cuando Pablo entró en la gran ciudad de Atenas, Grecia, la Biblia dice que estaba muy angustiado por todos los ídolos y estatuas de muchos dioses. Pablo no empezó a derribar estatuas ni a predicar que los atenienses necesitaban arrepentirse. Buscaba puntos en común con ellos. En esta sección de Hechos 17, vemos la habilidad de Pablo para conectar con las personas a través de la construcción de puentes relacionales. El Areópago era un afloramiento rocoso en el norte de Atenas, cerca de la famosa Acrópolis, donde líderes, filósofos y políticos acudían para hablar y debatir.

Pablo se puso en medio del Areópago y tomó la palabra:—¡Ciudadanos atenienses! Observo que ustedes son sumamente religiosos en todo lo que hacen. Al pasar y fijarme en sus lugares sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: A UN DIOS DESCONOCIDO. Pues bien, eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio. (Hechos 17:22-23)

Había una estatua en Atenas construida para el “dios desconocido”. Esta era la comprensión que tenían los griegos de un dios desconocido y más allá de su comprensión, que creó todo lo que se puede ver. La idea de un gran dios que estaba más allá de todo conocimiento era una parte importante de la filosofía de los griegos que se remontaba cientos de años antes de Jesús con los famosos filósofos como Platón y Sócrates.

Fíjese cómo Pablo miró magistralmente alrededor de la ciudad para entender a la gente y buscar una manera de hacer que el Evangelio fuera relevante para sus propias creencias y costumbres. Durante siglos, el pueblo griego se preguntó quién podría ser este gran dios desconocido. Pablo les dijo,

“... eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio”.

- ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Y a dónde voy?
- Llorar la pérdida de un ser querido
- Tener esperanza en el futuro
- Remordimiento por malas decisiones pasadas
- Tener una filosofía o religión para intentar entender su vida

Hay muchas formas de encontrar puntos en común con otros para ayudar a abrir la puerta y compartir el Evangelio con ellos. Casi todo el mundo comparte experiencias comunes y preguntas de vida. Por ejemplo:

Piense en las siguientes personas y en cómo podría encontrar un terreno común para crear una conexión y compartir el Evangelio con ellas:

15. Personas en su centro que tienen una religión diferente al cristianismo
16. Personas con las que trabaja
17. Personas en su unidad de vivienda

Las respuestas del estudiante a las preguntas 15-17 deben reflejar la comprensión de que encontrar puntos en común o intereses compartidos con otros puede ayudar a

establecer conexiones que puedan abrir la puerta para compartir el Evangelio.

El apóstol Pablo fue guiado por el Espíritu Santo. Dios le enseñó sabiduría y le dio un don especial para alcanzar a las naciones con el Evangelio de Jesús. El Espíritu Santo puede estar guiándole para ser uno de los testigos de Dios en su centro. Dios le dotará de sabiduría, comprensión y ojos para ver lo que está haciendo y dónde le está abriendo puertas. En Crossroads, estamos dedicados al avance del Evangelio en cárceles y prisiones. Como estudiante de Crossroads, somos sus socios en este alto llamado de Jesús. La gente reza por usted. Sus mentores están aquí para orar y animarle mientras busca seguir a Jesús.

Paso de acción

Esta semana, dedique tiempo a orar por sabiduría y guía de Dios para convertirse en un embajador eficaz de Jesús. Haga una lista de dónde ve a Dios moviéndose en su instalación y con quién Dios puede estar dirigiéndole a compartir Su gran amor.

LECCIÓN 4: Construcción de la Iglesia dentro de la valla

Enfoque de la lección:

Sirviendo dentro de la Iglesia

Servicio

Anteriormente en este curso hablamos de la importancia de servir a los demás como función principal de la iglesia. Si solo hay un pasaje bíblico que escribe y pone en algún lugar que verá a menudo como recordatorio de su llamado, esta sección de Mateo 20 es muy buena:

“Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás, así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. (Mateo 20:26-28)

Jesús no hablaba de ser grande a los ojos de la gente. Hablaba de crecimiento espiritual. Al dejar de centrarnos en nosotros mismos y pensar primero en las necesidades de los demás, estamos entregando nuestras propias voluntades y conformándonos al corazón y la voluntad de Dios.

1. ¿Cómo trabaja para satisfacer las necesidades de otros en su centro?

La respuesta del estudiante debe reflejar una conciencia de algunas de las necesidades de las personas con las que vive y trabaja en su centro.

El discípulo Juan escribió lo siguiente:

Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. (1 Juan 4:7-8)

Dios cuida y ama a toda Su creación. No necesitamos orar acerca de a quién ama Dios. En su carta romana, Pablo escribió: *“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8). Esta es una verdad importante. Nos enseña que no fue por lo buenos que éramos que Dios nos dio el don de creer en Jesús. No podemos ganarnos el favor de Dios. Si Dios nos amó lo suficiente, incluso en nuestros peores momentos, podemos estar seguros de que ama incluso a las personas que consideramos desagradables. Servir a los demás no significa solamente que estamos llamados a servir sólo a los cristianos.

2. ¿Quiénes son las personas a las que le cuesta más querer? Explique:

Algunas posibles respuestas podrían ser:

- **Mi familia**
- **Mis enemigos**
- **Personas que resultan molestas**
- **Personal penitenciario o de cárcel**
- **Personas de otras razas**
- **Personas que traicionaron mi confianza**

El estudiante debe ofrecer una explicación sobre por qué esa persona en particular o ese grupo de personas es difícil de amar para él/ella.

En los primeros siglos de la Iglesia, los mártires* cristianos estaban dispuestos a ser ejecutados por el Evangelio. Los paganos* y los no creyentes se maravillaban del valor y la fe de hombres y mujeres dispuestos a morir por su fe. Su valor fue un testimonio para el mundo. El escritor cristiano del siglo II Tertuliano escribió: *“La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia.”* Con esto quería decir que, mientras el diablo intentaba silenciar el mensaje de Cristo, el asesinato de cristianos y la demostración de su fe y valor hicieron que muchas personas creyeran en Jesús.

3. ¿A quién admira por su fe y disposición a sufrir o ser perseguido por sus creencias?
¿Cómo ha sido esa persona un ejemplo para usted?

El ejemplo del estudiante puede ser alguien que conozca, una figura bíblica o una figura histórica.

En el año 165 d.C., el ejército romano regresó de una guerra en la región mesopotámica*. Cuando regresaron, trajeron consigo una plaga que algunos historiadores creían que era un tipo de viruela*. Se estima que entre 10 a 70 millones de personas murieron como resultado del virus. Mucha gente pensaba que el virus era un castigo divino porque los cristianos se negaban a adorar a los dioses paganos de los romanos. Mucha gente huyó a lugares lejanos para evitar la peste. Pero los cristianos se quedaron para cuidar a los enfermos, proporcionando atención médica, consuelo espiritual y comida y agua. El valor, el amor y el servicio de los cristianos cambiaron la opinión de la gente sobre ellos. La fe que tenían los cristianos sobre una vida después de la muerte, donde habitarían eternamente con Dios, resultaba atractiva para un pueblo que moría en gran número sin esperanza. Mientras que el ejército romano estuvo a punto de ser aniquilado, contribuyendo a la caída del Imperio Romano*, el cristianismo se extendió rápidamente. Para el año 381 d.C., el cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio Romano.

Estudie para demostrar que está aprobado

Como estudiante de Crossroads, está estudiando activamente la Biblia. Aprender la Palabra de Dios es una de las cosas más importantes que podemos hacer para construir la Iglesia dentro de la valla de la prisión. Hay varias razones importantes por las que el estudio bíblico es tan importante:

- Una forma principal en que Dios nos habla es a través de Su Palabra.
 - Nuestro pensamiento, actitudes y corazones cambian al leer la Palabra de Dios.
 - Cuando leemos la Biblia aprendemos qué le agrada a Dios y cuál es Su voluntad para la humanidad.
 - Conocer bien la Biblia nos protege de enseñanzas falsas.
 - Cuando la gente viene a nosotros con preguntas sobre Dios o sobre sus propias vidas, conocer la Palabra de Dios nos ayudará a dar respuestas sólidas y verdaderas.
 - Como cristianos, estamos involucrados en una guerra espiritual.
4. ¿Cómo ha impactado el estudio de la Biblia en su vida?

El estudiante le está dando a su mentor una ventana a su vida y a cómo estudiar la Palabra de Dios ha marcado la diferencia para él/ella. Podría ser que escriba sobre su experiencia en Crossroads. Afirme y anímele según corresponda.

Complete los siguientes versículos (NVI):

5. Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)
6. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu. (2 Corintios 3:18)
7. Dichoso es quien no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los burladores, sino que en la Ley del SEÑOR se deleita y día y noche medita en ella. (Salmo 1:1-2)
8. Queridos hermanos, no crean a cualquier espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas. En esto pueden discernir quién tiene el Espíritu de Dios: todo el que confiese que Jesucristo ha venido en cuerpo humano es de Dios; todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios. (1 Juan 4:1-3)

9. Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la **esperanza** que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto. (1 Pedro 3:15)
10. Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del **mundo**, sino que tienen el **poder divino** para derribar fortalezas. (2 Corintios 10:3-4)

Apologética

La apologética* es el estudio de cómo defender y apoyar la fe cristiana ante los no creyentes. El apóstol Pablo razonaba con los judíos en cada pueblo que visitaba. Cuando cuestionaron la verdad del Evangelio, Pablo pudo explicar con maestría a partir de las propias Escrituras judías la verdad y coherencia de su mensaje. El Evangelio de Juan fue una explicación magistral para los griegos de cómo Jesús era la respuesta a sus propios siglos de cuestionamiento filosófico.

No todo cristiano necesita convertirse en un experto en apologética. Pero para aquellos cristianos que tienen la carga de mostrar a los no creyentes el camino hacia Dios, la apologética puede ser una herramienta valiosa.

A continuación se presentan algunos de los tipos de preguntas que la apologética pretende abordar y que los no creyentes hacen a los cristianos:

- ¿Por qué Dios permitiría que existiera el mal?
- ¿Cómo pueden los cristianos afirmar que tienen “la verdad”?
- ¿No conducen todas las religiones al mismo Dios?
- Jesús no afirmó realmente ser Dios, ¿verdad?
- ¿No es la Biblia solo un libro escrito por hombres?
- Si el cristianismo es cierto, ¿por qué parece que los cristianos no aman a todo el mundo?

Estas son solo algunas de las preguntas difíciles que los no cristianos se hacen a los cristianos. Sus preguntas pueden formularse para ganar una discusión, o pueden tener preguntas genuinas que les impiden tener fe en Jesús.

Estudiar apologética no sustituye el estudio bíblico. En este curso, no haremos un estudio detallado sobre apologética. Pero para alguien que quiere afinar su conocimiento de la verdad bíblica, la apologética puede ser un reto académico beneficioso y satisfactorio. Si tiene acceso a una biblioteca en su centro o la posibilidad de adquirir libros, aquí hay algunos libros que han ayudado a otros a responder las grandes preguntas de la vida desde una perspectiva bíblica:

- *The Case for Christ (El caso para Cristo)* - Lee Strobel
- *More Than a Carpenter (Más que un carpintero)* - Josh McDowell
- *Mere Christianity (Mero cristianismo)* - C.S. Lewis
- *The 10 Most Common Objections to Christianity (Las 10 objeciones más comunes al cristianismo)* - Alex McFarland

- *Tactics: A Game Plan for Discussing Your Christian Convictions (Tácticas: un plan para hablar de sus convicciones cristianas)* - Greg Koukl

11. ¿Cuáles son dos argumentos comunes que ha escuchado de personas en contra del cristianismo?

El estudiante debe aportar dos argumentos que la gente hace en contra de la fe en Jesús. Ejemplos posibles podrían ser:

- **Uno no puede probar la existencia de Dios**
- **Los cristianos hablan de amor pero no aman a los demás**
- **La Biblia fue escrita por hombres, no por Dios**

Apoyando a su capellán

En lecciones anteriores, hablamos de la “Iglesia dentro de la valla”. Si su centro cuenta con un capellán del personal o un voluntario que actúa como capellán, sabe que es responsable de las actividades religiosas en su centro. Cada capellán es único y tiene una perspectiva sobre cuál es su trabajo y cómo hacerlo. Un capellán de una instalación no tiene por qué ser, y a menudo no es, cristiano. Sin embargo, son ellos a quienes el alcaide ha confiado las responsabilidades y la autoridad para supervisar los asuntos religiosos en la instalación. Los capellanes son responsables de ofrecer servicios y programas religiosos. Algunos de ellos dirigen personalmente los servicios religiosos. Algunos de ellos ofrecen consejo espiritual. La mayoría de ellos entrenan voluntarios.

Tanto si su capellán de centro crea lo que usted cree o hace lo que cree que es más importante que haga, es la persona que el alcaide—pero lo más importante, la persona que Dios—ha puesto en ese trabajo en su prisión.

Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. (Romanos 13:1-2)

Ayudar en la capilla de la instalación es una forma de servir y construir la Iglesia. Los cristianos no deberían ser las personas en su centro que creen problemas al capellán. ¿Ve su capellán a Dios demostrado en su vida a través de su servicio, actitud y respeto? ¿Facilita la vida del capellán ayudando a preparar las sillas para los servicios, mostrando respeto y amabilidad a los voluntarios y no haciendo exigencias que puedan parecer razonables para usted pero que les provoquen acidez?

No sabe todo lo que su capellán está haciendo para asegurarse de que se cubran las necesidades religiosas en su prisión o cárcel. Reciben montones de solicitudes de cosas de todos los distintos grupos religiosos de la prisión. Tienen que localizar, entrenar y supervisar a los voluntarios que llegan a su instalación. Tienen que hacer una cantidad interminable de papeleo

por sus alcaides. Lo último que necesitan es recibir un informe de que estaba interrumpiendo un servicio o estudio bíblico porque quería debatir con el voluntario que iba a liderar. Construya la confianza del capellán siendo alguien en quien pueda confiar para servir con humildad y dedicación.

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. (Filipenses 2:3)

12. ¿Qué cosas puede hacer para ayudar a su capellán de la instalación?

Las posibles respuestas incluyen, pero no se limitan a:

- **Prepare la capilla para los servicios**
- **Ofrézcase voluntario para limpiar la capilla o la biblioteca del capellán**
- **Entregue libros desde la capilla hasta las unidades de vivienda**
- **Conviértase en asistente de capellán o bibliotecario**

Devoción a la oración

Hay individuos y grupos en cada centro penitenciario que son fieles a rezar. Una de las mejores formas de ayudar a construir la Iglesia es orando por su gente, su crecimiento, su salud y su testimonio ante los demás. Rezar por los líderes de su centro, incluyendo al alcaide, los funcionarios penitenciarios, el capellán y el personal del programa, puede mejorar drásticamente el clima espiritual de toda la cárcel o prisión.

El personal es el encargado de las puertas en cualquier instalación. Pero también son seres humanos que tienen una vida fuera de la instalación. Tienen hijos, cónyuges, problemas de salud y cosas estresantes en sus vidas. Probablemente no compartirán con usted sus necesidades y luchas personales, pero puede estar seguro de que cada uno de ellos tiene dificultades para las que necesita la ayuda de Dios.

13. ¿Ha hecho de la oración por el personal que trabaja en su centro una parte de sus prioridades espirituales? Explique:

El estudiante puede o no rezar por el personal de la instalación. Si no, anímele a hacerlo y proporcione algunas referencias bíblicas para ayudarlo a entender por qué debería orar por las personas que tienen autoridad sobre él/ella. Si no reza por el personal de la instalación, su explicación de por qué no le dará al mentor la oportunidad de ofrecer consejos espirituales.

Aunque no sepa—y no necesite saber—los detalles, hacer una lista de peticiones de oración de los hombres o mujeres con los que vive es algo que todos los creyentes deberían hacer. Aunque al principio pueda parecer extraño que les pregunten si tienen algo en su vida por lo que quieran la oración, pronto vendrán a usted por su cuenta con peticiones de oración. Verá que incluso aquellas personas que no siguen a Jesús pueden acudir a usted pidiendo oración.

Para ellos, representa a Jesús. Puede que no crean que Dios escuchará sus propias oraciones, pero tienen la esperanza de que Dios escuchará las oraciones que usted ofrece.

14. ¿Hay actualmente algún grupo o personas en su centro a quienes la gente acuda para pedir oración? ¿Es usted de esas personas a las que acuden?

Afirme o aconseje al estudiante sobre tener a otros con quienes rezar en grupo en su instalación.

Tener un “armario de oración”

Empezar orando cuando está a solas con Dios es importante para su propio crecimiento espiritual y para aprender a escuchar la voz de Dios hacia usted. Cuando Jesús enseñaba a Sus discípulos sobre la oración, dijo lo siguiente:

“Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto”. (Mateo 6:6)

A veces los cristianos hablan de tener armarios de oración. Nuestros armarios de oración son los lugares tranquilos donde nos encontramos con Dios sin distracciones. Son los lugares donde dejamos que Dios haga brillar Su luz en nuestros corazones. En nuestros armarios de oración podemos ser vulnerables y confesar nuestros pecados. Es el lugar donde hacemos un compromiso solemne con nuestras caminatas con Dios.

Justo después de decirles a Sus discípulos que buscaran lugares tranquilos a solas con Dios para orar, Jesús les dio un modelo de oración, el Padre Nuestro (Mateo 6:9-13). Comenzar nuestros tiempos de oración con esta oración, alineando nuestros corazones y mentes con el corazón y la voluntad de Dios, ayudará a que nuestros tiempos de oración sean fructíferos. Si hemos llevado listas de personas y circunstancias por las que orar, podemos repasar esas listas poco a poco en la oración. Orar que el Evangelio prospere en la vida de las personas en nuestras instalaciones preparará el terreno para las “citas divinas” para compartir a Jesús.

La oración privada con Dios es necesaria para nuestra salud y crecimiento espiritual, pero también estamos llamados a orar con otros creyentes. Hay un gran poder cuando los cristianos se unen en oración.

“Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mateo 18:20)

El poder de los cristianos unidos en la oración, con Jesús en medio de ellos, moverá montañas. Tener un compañero de celda, amigos o un equipo de oración con quien rezar es una de las cosas más importantes que podemos hacer para transformar nuestras cárceles y prisiones. Si tenemos alguna duda de que Dios ha abierto un camino para que podamos entrar en Su presencia, confiados en que nos ama y nos escucha, estos versículos del Libro de Hebreos deberían servirnos de ánimo.

15. Complete los siguientes versículos del Libro de Hebreos en el Nuevo Testamento:

*Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente **al trono de la gracia** para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente. (Hebreos 4:14-16)*

Que podamos acercarnos a Dios “con confianza” es una verdad asombrosa. En oración estamos en la sala del trono de Dios. Tenemos un Dios grande y amoroso que quiere pasar tiempo con cada uno de nosotros. Podemos tener confianza en que Dios escucha nuestras oraciones por nosotros mismos y por los demás.

El ministerio de reconciliación

Construir la Iglesia dentro de la valla de la prisión es cooperar con Dios para reconciliar* el mundo con Él mismo.

16. Complete los siguientes versículos de la segunda carta de Pablo a la iglesia de Corinto:

*Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la **reconciliación**. Esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a **nosotros** el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros. (2 Corintios 5:17-20)*

Como cristianos, formamos parte de la “nueva creación” de Dios. Se nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. Dios nos usa para invitar a la gente a Su Reino. Jesús vino para reconciliar el mundo de nuevo con Dios. Construir la Iglesia dentro de la valla consiste en guiar a la gente hacia Jesús. A través de nuestro comportamiento, palabras, oraciones y servicio, estamos ayudando a lograrlo.

Como estudiante de Crossroads, esperamos que haya crecido en su fe hasta el punto de que está trabajando activamente para avanzar el Evangelio. Tenga en cuenta que cada día, el personal, los mentores y los voluntarios rezan por usted.

Pasos de acción

- Únase o inicie un pequeño grupo de cristianos que oren por las personas y necesidades de su cárcel o centro penitenciario.
- Reúnase con el capellán de su centro para ver cómo puede ayudar en la capilla o en la biblioteca de la capilla.

- Busque un libro sobre apologética y estudie cómo compartir sus creencias de forma más eficaz.



CROSSROADS
MINISTERIO CARCELARIO

cpministries.org